

Duplas históricas

por Sinuk Jeong Hahmod

Médico Residente ORL. Hospital General Universitario de Alicante Dr. Balmis

Rinne y Weber

¿Es una herramienta el inicio de toda una revolución?

Lo golpeamos a diario en nuestras consultas y repetimos la misma pregunta *¿Hacia dónde va el sonido?; ¿Dónde lo oye mejor?; ¿Oye mejor aquí atrás?*. Son maniobras que realizamos de manera natural y casi automática durante un estudio audiológico. Pero, ¿desde cuándo se utilizan? ¿Quién las describió por primera vez? ¿Dónde se originaron?

Es indiscutible que la medicina, en tiempo y espacio, es un vivo reflejo de la sociedad en la que se desarrolla. En el caso de la Otorrinolaringología esto no iba a suponer menos. Durante el siglo XIX, en una Europa de cambios con la máquina de la Revolución Industrial a toda marcha, el despertar de los avances se intuye en las sociedades científicas y artísticas.

En 1834, Friedrich Weber descubre el fenómeno de lateralización del sonido a través del cráneo, mientras que Heinrich Rinne lo haría con su propio test en 1855. Así, en esta atmósfera dedicada al conocimiento y a su vez contaminada por el humo de la Revolución Industrial, nacen dos pruebas resistentes al paso del tiempo, independientes la una de la otra, pero ambas indispensables, que forman un “duó icónico” en el imaginario médico.

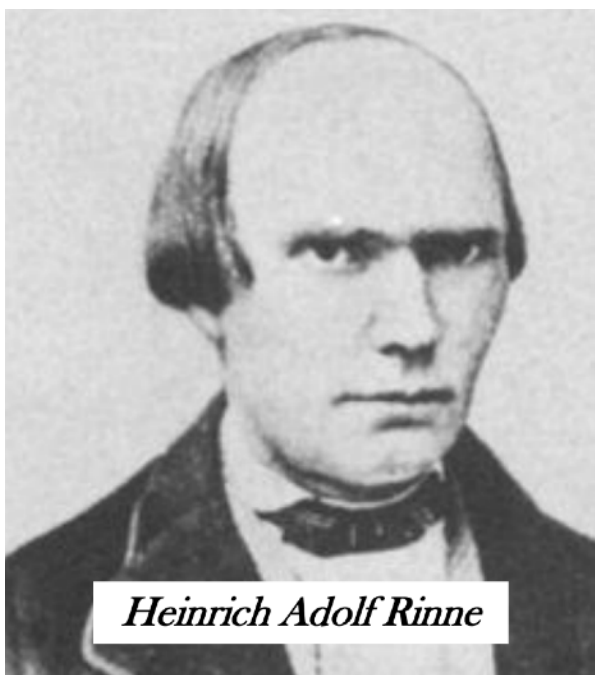
Rinne, nacido en Vlotho (Alemania) 1819, con un sencillo experimento que comparaba la conducción ósea y aérea del sonido dio lugar a la prueba que lleva su nombre. Y aunque su método pasó desapercibido en su tiempo, los tonos puros de su diapason seguirían resonando mucho después de su partida.

Weber, nacido en Wittenberg (Alemania) en 1795, era un espíritu inquieto que navegaba entre quirófanos y salas de concierto. Un cirujano de gran habilidad y pionero en tratamientos para las infecciones del oído, también fue el creador

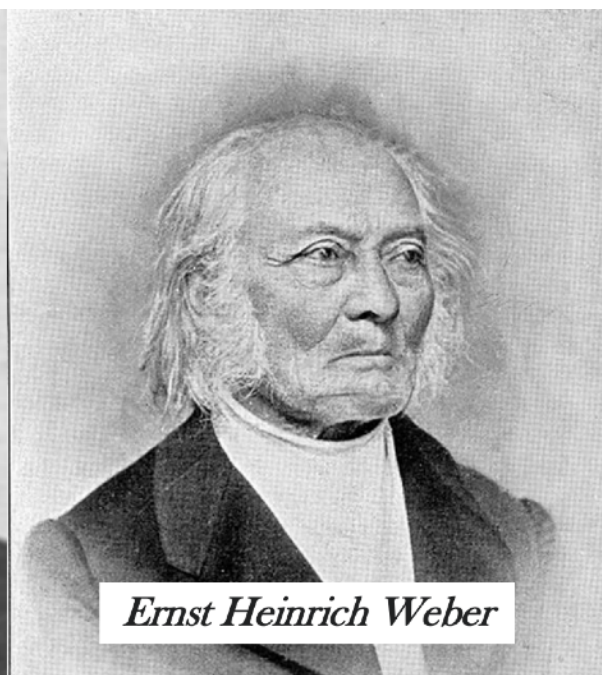
de la prueba que lleva su nombre, diseñada para localizar desequilibrios en la percepción auditiva. Se dice que Weber, fascinado por el sonido, encontraba inspiración en la música de su tiempo, quizá imaginando cómo sus aportaciones podrían ayudar a compositores como Wagner o Liszt a evitar el destino de Beethoven.

Hoy, la prueba de Rinne y la prueba de Weber permanecen como testimonios de su genialidad. Han pasado a formar parte de la práctica clínica diaria, no solo como herramientas diagnósticas, sino también como un puente entre generaciones de médicos. Pero más allá de su uso práctico, evocan una época en la que la búsqueda de conocimiento era también una forma de explorar la belleza del mundo sensorial.

El "duo" de Rinne y Weber nunca tocó junto, pero sus diapasones han creado un lazo inseparable. Y así, en una era donde el arte y la ciencia se miraban con recelo, ellos lograron unificar ambos mundos, dejando una melodía que aún resuena, no solo en los oídos, sino en la imaginación humana.



Heinrich Adolf Rinne



Ernst Heinrich Weber